

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00
Año . . . 5'00
Núm. suelta . 0'15

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23638
BARCELONA

Los crímenes del fascismo español ¿serán capaces de abrir los ojos a quienes se empeñan en cerrarlos?

Notas y comentarios

1 El Congreso de la C. N. T. ha sido hermoso exponente de fuerza, de pasión, de anhelo sincero en la búsqueda de nuevos caminos. Se trataron los temas del orden del día con altura y tolerancia para todas las opiniones. Quedó definitivamente zanjado el pleito de los Sindicatos de oposición, de lo que nos alegramos, no tanto por el nuevo aporte numérico a la C. N. T., sino por ver su primado al fin un espectáculo que no era sostenible desde ningún punto de vista. Creemos que en cada uno de los delegados habrá pesado la responsabilidad de la hora en que vivimos y la visión de lo que debe ser la C. N. T. en este período revolucionario.

Ya comentaremos con la atención que merecen los acuerdos tomados, y los divulgaremos desde estas columnas. Por hoy sólo queremos destacar nuestra satisfacción y poner de relieve las buenas impresiones que el gran congreso ha suscitado.

Zaragoza habrá visto poco espectacular como el del domingo último en ocasión del mitin de clausura. Son hechos que pasan a la historia y que no se olvidan aunque corran los años.

2 Ha terminado la conquista de Abisinia por las tropas italianas. El Negus y su corte se encuentran en Palatino, refugiados. El suceso entero ha presenciado impasible ese ataque a mano armada, ha consentido la matanza de decenas de miles de hombres, los negociantes han hecho buenas negocios con las provisiones a Italia, la Sociedad de Naciones se ha cubierto de gloria y de prestigio, y Mussolini, y esto es lo más triste de toda la aventura pirata, ha reafirmado su posición en Italia y en el mundo.

Naturalmente no queremos defender las condiciones de vida de Etiopía bajo el dominio del Negus y de los sátrapas locales y regionales. Pero es que había de ser el fascismo el civilizador...

3 Todo el mundo ha quedado con los brazos cruzados, repetimos: todo el mundo es culpable de las consecuencias que tendrá la conquista de Abisinia para la paz mundial. Y no nos eximimos de esa responsabilidad a nosotros, ni en tanto que españoles, que hemos estado consintiendo la exportación a Italia, ni en tanto que revolucionarios, que no hemos estado a la altura de nuestro deber. Algo, mucho, es lo que podíamos haber hecho contra la guerra; y aunque no hubiésemos impedido el ataque fascista, al menos no habríamos sido, como todos los demás, sus cómplices pasivos. Hemos de pagarlo cara.

4 Nuestro movimiento va en crecimiento. De semana en semana es mayor el número de los afiliados a los Sindicatos, y mayor también el número de los Sindicatos y de los grupos.

En pueblos donde hasta hace muy poco tiempo no se tenía noticia alguna de las luchas sociales, la C. N. T. planta su bandera mancomunada, la F. A. I. ve surgir sus núcleos de combatientes. Es una red que se teje, por decirlo así espontáneamente, que no tiene el centro en ninguna parte y tiene la cabeza en todas. Queremos decir que ese crecimiento no se debe al esfuerzo directo de los comités, de los militantes conocidos, de los llamados centros dirigentes, como ocurre cuando se trata de otros movimientos. Hay una militancia anónima, valerosa y tenaz que lo explica todo. Es ella la que reconstruye el movimiento, la que mantiene la brasa encendida bajo las cenizas en los períodos duros de la reacción. ¿Qué hacemos nosotros más que cooperar a ese esfuerzo? Se equivocará en nuestros medios quien se suponga que desde un comité central o desde la Prensa dirige algo; como desde una jefatura cualquiera. Lo más que se puede hacer desde esos lugares es cooperar al incansable militante anónimo que lo vivifica todo con su esfuerzo en los lugares de trabajo, en las localidades casi olvidadas de la geografía. Pero ¿dirige? No hace falta, contentémonos con dar el máximo calor a esas iniciativas, a esos soldados desconocidos de la revolución que siembran con su ejemplo y su sacrificio las buenas semillas hasta en las más pedregosas donde los militantes habituados a las grandes ciudades y a las grandes aglomeraciones

EL PROCESO DE ORAN

Llamamiento del Comité pro presos

De un larguísimo comunicado que el C. P. P. de Orán nos envía para su publicación, entresacamos los párrafos siguientes, por la imposibilidad de darle íntegra publicación:

PALABRAS PREVIAS

La crisis mundial que invade nuestro planeta, había hecho su aparición en el África del Norte desde un tiempo a esta parte. Como consecuencia lógica, los hambrientos iban en aumento. Y, como es natural, a fuerza de pasar hambre, alguna vez tenían que decidirse y hacer acto de presencia. Asaltaron algunas tiendas de comestibles, llevándose cuanto pudieron. Pero era necesario un pretexto para acabar con la propaganda libertaria. Y éste no tardó en presentarse.

LOS HECHOS

Convenientemente estudiado, quizá por la propia policía, se fingió un golpe al

pensarán siempre que no vale la pena el esfuerzo.

4 Los presos comunes del Penal del Dueso, nos han enviado el telegrama siguiente:

"Presos del Dueso solicitan encarecidamente vuestra ayuda para que sea realidad el compromiso del Frente Popular de una ampliación de la amnistía, para obtener la liberación de los presos comunes y la humanización del régimen de prisiones."

Hemos sido de los primeros en llamar la atención sobre la situación de los presos comunes, en reclamar para ellos un amplio indulto, y en estar alertas para denunciar los horrores de las prisiones. Todo cuanto en estas páginas sea posible, se hará. Por razones de justicia y de humanidad, cabe solicitar la liberación de los llamados presos comunes, víctimas también de la sociedad actual.

banco más céntrico de Orán, la «Banque Chabasseur». [Por casualidad, para un compañero nuestro, Julio Morente, por el lugar. La misma policía, con premeditación, dispara contra él y cae mortalmente herido.

Asesinado este conocido propagandista, los primeros pasos fueron asaltar la «Agrupación Cultural», echándole todo de arriba abajo, por si allí había algún almacén clandestino de pistolas o bombas... No encontramos más que nuestras armas, libros, revistas, periódicos y algunas fotografías hechas en días de jura al campo. Ello no les satisficó bastante. Querían más.

Hicieron una revolución en el local y no encontraron lo que buscaban, optaron por llevarse todos los retratos que hallaron, así como el libro de asociados, que les valió para detener a la mayoría de los socios y a sus familiares: padres y hermanas. Y no solamente a familiares, sino a todos cuantos (amigos o no amigos), habíanse rozado con ellos.

Esto dió por resultado que se extendiera la ola de represión desencadenada contra los compañeros de Rabat y Casablanca que en algún tiempo hubieran podido pasar por Orán, o tener más o menos relación con los componentes de la citada Agrupación.

Detenidos cuantos elementos creyeron conveniente (cincuenta o sesenta), empezaron los apaleamientos. No encontraban prueba ninguna de que fueran ellos los atracadores. Pero pertenecían a la Agrupación, y era preciso que fueran ellos.

Los jueces (comisarios) no consentían que dijeran «no». Había que decir «sí». De lo contrario, preparados estaban unos cuantos moros negros dispuestos a profanarlo.

— Ahí tendrá a ese. No lo dejáis hasta que diga que sí. — A esta orden, lo encerraban en un oscuro subterráneo para que nadie oyera los ayes de dolor y captaban a bofetones, trompazos, patadas, cabezatos (estilo árabe) y latigazos, hasta que, agotados físicamente, extenuados,

caían al suelo sin sentido ya, con los ojos hinchados y negros, unos la boca sin dientes, otros, y el cuerpo macerado y sangrando hasta por las orejas los demás. Y por si esto era poca inquisición, ¡ay del que le cogían de los pies entre cuatro y lo ponían cabeza abajo (como hicieron con el compañero Blanes), mientras uno de ellos le golpeaba las plantas de los pies con un palo hasta verlos completamente hinchados! Después lo dejaban, obligándole a coger por el suelo mojado de agua para menguar en parte el hinchazón producida.

A todos estos suplicios han sido sometidos, a intervalos de tiempo, repetidas veces.

Ya en la cárcel, fueron metidos en celdas, incomunicados, como a grandes delincuentes. Sometidos a régimen de pan y agua, y obligados a dormir en pleno invierno a ras del suelo sin una manta con que poderse tapar durante el sueño. Bajo este régimen han estado unos, un mes o dos, y otros que todavía lo están a pesar de haber transcurrido más de seis meses; dando lugar a que enfermen, como el compañero Calduc, quien tuvieron que transportarle al Hospital medio muerto y practicarle una operación quirúrgica, ya que debido a los golpes recibidos y a la humedad de la celda se había perforado su cuerpo y orinaba por diferentes partes. Este compañero ha estado en el hospital cuatro meses, custodiado por los «perros», y cuando apenas han visto una ligera mejoría, sin estar curado totalmente, lo han vuelto de nuevo a la cárcel para que se pudra al ver allí.

Otro de los transportados al hospital es el compañero Luna, quien después de seis meses en celda oscura y a pan y agua, se encuentra en gravísimo estado; pues en vez de orina hace sangre.

Los hay también cuyas facultades mentales devarían, debido a los malos tratos recibidos y al régimen carcelario a que están sometidos. Pues no pueden reír, ni cantar ni hablar en tono fuerte. Les está terminantemente prohibido el entrevistarse con

nadie. Y lo mismo los retratos de sus deudos les es imposible el ver. Va ya para siete meses y todo sigue igual. La instrucción no la han pasado siquiera todavía. A pesar de ser una monstruosidad inculcable, parecen persistir en su empeño de tener sepultados en vida estos dignos compañeros, cuyos hogares han quedado destruidos por la miseria.

Compañeras e hijos, han sido despiadadamente echados a la calle por los propietarios de las casas con el beneplácito de las autoridades. No tienen qué llevarse a la boca. Sólo la tuberculosis o la muerte aguardan a las compañeras e hijos de nuestros camaradas. Y a ellos, la Guayana con sus trabajos forzados a perpetuidad.

Solamente nosotros, los anarquistas, los libertarios, los revolucionarios del mundo, somos los únicos que todavía podemos salvarlos a todos, devolviéndoles la ansiada libertad.

Si, camaradas, urge un poco de actividad en nosotros. Probablemente para junio se verá esta causa. Se trata de un proceso monstruoso para presentar otra vez la Anarquía ante los tribunales. Son cuarenta compañeros los procesados y precisan de abogados defensores a quienes hay que pagar. Y además, están esas pobres criaturas esperando también nuestra ayuda.

Solidaridad, camaradas; solidaridad pide este C. P. P. y a todos los Comités y grupos afines así como a todas las individualidades que se sientan humanas y solidarias. Nada más.

EL COMITÉ

Orán, abril 1936.

Nota de la Redacción. — A todos los Comités, Grupos, etc., que nos envían comunicados de envíos hechos para el proceso de Orán, les advertimos que, a fin de evitar innecesarias repeticiones, no las publicaremos, puesto que ya el Comité Pro Presos de Orán, nos está enviando nota de todo lo que recibe destinado a ese fin.

El momento político

NORMAS DEMOCRÁTICAS

Copiamos de la revista de prensa del Parlamento catalán:

El señor Dencás: Era el señor Prieto. El señor Lluhi: ¡Esto es falso! El señor Dencás: Era el señor Prieto... El señor Lluhi: ¡Esto es falso, falso! El señor Dencás: Era el señor Prieto en una carta...

El señor Lluhi: ¡Mentira! ¡Mentira!... Si fueras un hombre digno, esto no lo dirías. Es un secreto que no corresponde sólo a S. S. Sois un hombre infame... Sois un infame, un delator y un traidor.

El Presidente impone orden. (Se promueve un gran escándalo en las tribunas y el presidente de la Cámara impone orden.)

Y este señor Dencás, fué el mantenedor supremo del sordescu catalán.

HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La minoría parlamentaria comunista, después de amplia discusión acordó aceptar la proposición de votar a Araña para Presidente de la República.

La minoría socialista, presidida por Largo Caballero, ha acordado aceptar la candidatura de Araña para la presidencia de la República.

¡Y viva la lucha de clases!

EL FASCISMO

La Prensa nos notifica cada día la aprehensión en casa o en centros de significación fascista de las más diversas armas ofensivas. Pistolas, carabinas, revólveres, municiones las más diversas, bombas, etc., de todo se va encontrando. Mejor que todas las palabras, más contundentes que todas las expresiones contra el fascismo, es esta demostración palpable de la manera cómo la gente de orden confía en los institutos armados para la defensa de sus intereses y privilegios.

Estamos convencidos de que la acción contra el fascismo no podrá ser llevada desde los centros gubernativos o policiales. Por muchas pistolas y municiones que en estos registros se incaute la policía, está fuera de duda que muchísimas más quedarán fuera del alcance de los agentes del Gobierno.

Los medios de que disponen son muy poderosos para que no consigamos proveer del número de armas que desearan. Por dinero no hay puertas que no se abran, ni medios que no se faciliten. Y todos sabemos muy bien que ese «medio» no es aprendido al fascismo.

Otra acción mucho más poderosa y por ello mucho más eficiente hay que emplear contra el fascismo. Y este sólo podrá ser aquel que empleen los proletarios, unidos en sus organizaciones de clase, haciéndose fuertes desde los lugares de trabajo. ¡Quitad a la burguesía los medios de explotación y veremos cómo ejerce su poderío!

Esta acción no es de mañana, ni de otro momento. Tiene que ser llevada a cabo desde ya, desde los Sindicatos obreros, desde los talleres, desde las fábricas. No deben ser desperdiciados esfuerzos para aunar voluntades, para congregar energías. Lí-mese fascismo o adopte otras denominaciones, el fascismo está dispuesto a no considerarse vencido. El considera que no ha agotado sus últimas posibilidades. Y no nos hagamos ilusiones. Cuando pegue será de vida o de muerte. Y sólo podremos vencer si en la preparación sabemos superar todas las deficiencias. Y contando sólo con nuestras propias fuerzas.

Aviso de Redacción

Hemos recibido gran número de reseñas de jiras celebradas el 1.º de mayo. La falta de espacio con que luchamos nos inhibe, bien contra nuestra voluntad, de dar cabida en el periódico a las mismas. Esperamos que los compañeros todos se den cuenta de esta razón poderosa, que no solo en este, como en otros muchos aspectos, no nos permite dar a TIERRA Y LIBERTAD todo el desenvolvimiento que sería merecedor.

Recibimos gran número de originales referentes a la misma fecha. Pero como fuimos obligados a imprimir el extraordinario con cierta antelación, ese original llegó tarde. Dénsenos por enterados todos los que no han visto sus trabajos publicados.

E S P A Ñ A

La prensa de las sangres, como y tan invariable, tenía, al fin, que se hoy vive: barbaramente [Dictadura y de la Anarquía; ti- o haciendo pie en una playa des- la naturalidad de las fronteras, secundario, alzándose, a la grande- tendido hacia los extremos de la [rosando hacia la gruta ancestral



LA REBELIÓN DE LOS CAMPOS. — Composición original de Enrique Urquiza.

ti- o haciendo pie en una playa des- la naturalidad de las fronteras, secundario, alzándose, a la grande- tendido hacia los extremos de la [rosando hacia la gruta ancestral

Porque no y nó! La España vi- va, y eterna nunca podrá ser la anfibia, mitad agua y mitad fue- go, que quieren hacerlos repu- blicanos y bolcheviques. Es esta que cubren ahora; que presidió Bakunin, yuló Fanelli, amó siempre Malatesta, y se puso a trabajar, de guán en guán, de san- gre a sangre, salvóches. Ese es el pueblo español, dentro del cual hasta lo divino tiene que ser popu- lar, sencilla y fuerte para absor- ber amores y maldiciones. Pues, si no hay otro en la tierra que há- ya puesto más fervor en Dios, tam- poco hay otro que lo haya man- dado más veces al gran polo.

Es que allí todo es llano, hasta las cumbres. Siendo muchachos, nosotros, visitásemos al viejo An- selmo Lorenzo. Ante su blanco presencia, tan alta en todo senti- do, se nos agrandaban las distan- cias; lo tratábamos de usted. Un día no pudo más, y nos dijo: —Ya no me quiere, compañero. Si me quisiera, me testearía...

El español trata de tú a la vida, porque la quiere. No había más que enseñarle a querer la Anar- quía. Este anarquismo con que hoy firmamos el orbe: de pueblo, de proletarios; recto y rotundo; de conquistados y de boguerras; está, en fin, Españolísimo.

R. GONZALEZ PACHECO